



I Aznar no se da por aludido

Primero se decidió la guerra de Irak y después se buscaron los argumentos para justificarla. Esta inversión del orden lógico de las cosas es la causa de la crisis de credibilidad que el trío de las Azores afronta al constatarse que no había armas de destrucción masiva en Irak. En democracia, el engaño es un juego peligroso. Bush y Blair están pagando ahora sus excesos.

Pero el tercero en el escalafón de las Azores, el actor de reparto José María Aznar, no se da por aludido. Debatir sobre la existencia o no de estas armas en el Irak de Sadam "sería una grave irresponsabilidad", ha dicho en Washington. Bush y Blair, a regañadientes, han tenido que hacerlo; Aznar se niega. Y es que EE.UU. y el Reino Unido son dos viejas democracias y allí hay que pagar un precio por la mentira. En cambio, la derecha española cree que imponiendo su rodillo parlamentario y su control de medios de comunicación, puede salir impune.

Editorial de El País, de Madrid (08/02/2004).

I ¿Por qué Cortázar no vio a Alfonsín?

A fines de 1983, el Presidente electo Raúl Alfonsín ha instalado su cuartel general en el piso más alto del Hotel Panamericano, frente al Obelisco. El hotel transpira poder. Son los últimos días del último gobierno militar de la Argentina. Julio Cortázar acaba de llegar a Buenos Aires, donde no desembarca desde 1973 cuando presentó Libro de Manuel. Atraído por el momento histórico, por las amistades, por los rincones que lo conmueven, esta vez, además, viene a ver a su madre y a su hermana. ¿O viene a despedirse? Hay dos interpretaciones. Una, que el escritor sabía la prisa de su enfermedad (moriría en París el 12 de febrero, nueve semanas después). Otra, que no concebía aún una despedida: en sus planes estaba volver.

Cortázar pasa seis días muy activos. Buenos Aires hierve de reclamos y esperanzas. Y el autor de Rayuela, nacido en Bélgica y nacionalizado francés al final de su vida, con las insignias de la izquierda ortodoxa deja aquel germinal diciembre argentino sin ser atendido ni saludado por Alfonsín. ¿Pero cuál fue la causa de la ignorancia? Se ha sostenido a lo largo de estos veinte años que el hecho de que Alfonsín no lo hubiera recibido fue una decisión política, nada casual, todo lo contrario de lo que dice el ex Presidente: que se trató de un error mundano, de un malentendido. Biógrafo de Cortázar, Mario Goloboff escribió que "mediaron los fuertes compromisos de Cortázar con la izquierda". "Mi impresión es que un consejero le dijo a Alfonsín que no convenía". En cambio, Dante Caputo, uno de los protagonistas de aquellas horas agitadas en el Hotel Panamericano, recién nombrado canciller, apenas recuerda el episodio, pero al analizarlo no le encuentra sentido. "Con el momento que se vivía, habiendo ganado las elecciones con el voto progresista, a menos de dos semanas de firmar el decreto que ordenó procesar a las juntas militares, pensar que el Presidente podía tenerle miedo al costo político de recibir a Cortázar es insólito. Caputo acepta como verosímil la teoría de que la cita se traspapeló. "Acuérdese del caos que era el Panamericano", dice.

¿Por qué Cortázar no vio a Alfonsín? [artículo] Pablo Mendelevich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mendelevich, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Por qué Cortázar no vio a Alfonsín? [artículo] Pablo Mendelevich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile